|  |
| --- |
| DESPLEGABLE 7 |

¿Quieres ver otro ejemplo de texto expositivo, subtipo secuencia?

**Diez cosas que nunca debes hacer en Internet**

Texto de Néstor Parrondo, adaptado

Cada vez pasamos más y más tiempo conectados, ya sea en el trabajo, en casa, o en la calle, gracias a los teléfonos inteligentes y a las conexiones 3G. Visitamos continuamente nuestro correo, nuestro perfil en *Facebook* o escribimos *tweets* de forma compulsiva. Por ello, resulta conveniente repasar un decálogo de lo que nunca deberíamos hacer para que nuestra navegación sea más segura.

1. **Conservar el navegador desactualizado**

Los navegadores como *Internet Explorer,* *Safari* o *Firefox* son la puerta de entrada a Internet. Muchos *hackers* se han especializado en introducir virus para estos programas frente a lo que las empresas creadoras del *software* siempre responden con otra actualización para enfrentar estos problemas. Por ello, [marca relación de causalidad] si no actualizamos nuestro navegador, estaremos cometiendo una imprudencia.

**2. Tener un antivirus desfasado**

La actualización del antivirus significa la supervivencia del ordenador. Comprar un antivirus, instalarlo en nuestro ordenador y no actualizarlo es como comprarse un coche y no echarle gasolina: algo absurdo. Al igual que [relación de complementariedad] ocurre con los navegadores, los antivirus van renovando sus bases de datos continuamente para combatir nuevas amenazas. Las actualizaciones suelen ser licencias que cuestan una determinada cantidad de dinero al año o al mes, pero merece la pena invertir en la seguridad de nuestro equipo informático [cierra el autor este apartado con un conector intrafrásico adversativo (“pero”) que introduce una conclusión que se reafirma con el modalizador deóntico “merece la pena”, gracias a lo cual se configura una pequeña secuencia argumentativa].

**3. Abrir o descargar un archivo de procedencia desconocida**

Los archivos tipo "te quiero" o "Megan Fox desnuda" que podemos recibir en nuestro correo electrónico, casi siempre son virus. Y más, [con este conector de copulativo también se configura una pequeña secuencia argumentativa][[1]](#footnote-2) si estos archivos son ejecutables con la extensión.exe, lo más sensato que podemos hacer es no descargarlos en nuestro disco duro.

**4. Tener la misma contraseña en varias *webs***

La contraseña constituye el permiso para entrar en esferas privadas. Sin embargo, [refiere oposición] con demasiada frecuencia utilizamos la misma contraseña para acceder a nuestro correo electrónico y a nuestras cuentas en *Twitter* o *Facebook*. Lo hacemos porque es más sencillo recordar un solo *password* que diez. Pero en el caso de que un *hacker* obtenga nuestra única contraseña, estaremos perdidos. Así que [marca causalidad] lo más recomendable es crear una diferente para cada sitio.

**5. Desconocer lo que hacen los niños en Internet**

La Internet se ha convertido en una fantástica herramienta para que los niños aprendan y se entretengan; pero, también puede representar un gran riesgo para ellos. Páginas de pornografía, de contenido violento o pederastas que acechan en páginas de chat o en servicios de mensajería instantánea, tipo Messenger, pueden poner en peligro la salud psíquica y física. Así que, [sigue estableciendo la relación causal] resulta mejor controlar las páginas a las que pueden acceder mediante programas de control parental, como *Windows Live Protección Infantil*, que ofrece Microsoft, de manera gratuita.

**6. Registrar datos privados en redes sociales**

Una fotografía en la que se nos vea en una situación comprometida y que haya sido publicada en *Facebook*, puede arruinar nuestra vida laboral y social. Una mala configuración de privacidad en esa misma red social (por ejemplo, que permitamos a todo el mundo acceder a nuestro muro, y no sólo a nuestros amigos) puede hacer que nos espíen o vigilen sin que tengamos conocimiento. [Aquí se puede notar que el conector aparece elidido; sin embargo, por la fuerza de las estructuras anteriores, ya lo podemos presentir: “Así que”]. Siempre es recomendable ajustar la privacidad de las redes sociales de la forma más restrictiva posible (sólo permitir el acceso de amigos a nuestras publicaciones, impedir el etiquetado de fotografías con nuestro nombre, etc…).

**7. Dejar el rastro de la navegación**

Los sitios por los que navegamos dejan un rastro por cada página que visitamos. En primer lugar, en el historial de nuestro navegador. En segundo, en las cookies que se han ido almacenando en nuestro disco duro. Las dos se pueden evitar utilizando la opción de navegación privada y borrando las cookies almacenadas en nuestro equipo o desactivando la opción de permitir el acceso a nuevas. [En este párrafo, se destacan dos conectores de orden que introducen dos peligros importantes que se derivan de la primera oración. En la última, estas dos amenazan se fusionan en el deíctico “las dos” y quedan superadas por la solución que propone el autor].

**8. Realizar compras o acceder a datos bancarios desde un acceso *Wi Fi* público**

Las acciones que jamás debemos ejecutar en un ordenador de un cibercafé o con un aparato de nuestra propiedad conectado a una red *Wi Fi* pública: revisar el estado de la cuenta corriente a través de la web de nuestro banco, o realizar una compra con una tarjeta de crédito en internet. Los ordenadores públicos (los de una biblioteca, una universidad o un cibercafé, por ejemplo) se encuentran entre los objetivos favoritos de los delincuentes para instalar programas que detectan las claves secretas tecleadas en ellos. Los puntos *Wi Fi* públicos pueden estar "pinchados", de tal forma que cualquier dato que enviemos desde nuestro ordenador o teléfono inteligente sea registrado en un tercer ordenador que pertenezca a un *hacker*. [En este párrafo, los conectores nuevamente se absorben por la puntuación; es el caso de los dos puntos que introducen una enumeración en la primera oración o de los paréntesis que hacen las veces de conectores explicativos como “por ejemplo”, “es decir”...]

**9. Ignorar el protocolo *https* de páginas *web***

Las páginas en las que se efectúan cobros o las de bancos están cifradas con el protocolo *https*. Para saber si una *web* pertenece a ese grupo, tan sólo necesitamos fijarnos en la barra de direcciones de nuestro navegador. Si la dirección empieza con "*https*" es segura. Las páginas de bancos que no contengan este protocolo, suelen ser *webs* clonadas para engañar a los usuarios y sustraerles los datos personales, en una práctica denominada "*phising*".

**10. Fiarse del *spam***

El correo electrónico no deseado (también conocido como *spam*) puede estar conformado por ofertas increíbles en medicamentos, propuestas muy jugosas de negocio o empleo, incluso, de matrimonio. Responder o caer en alguno de estos engaños normalmente resulta fatal para nuestra economía. Por ejemplo: últimamente están de moda los *e-mails* de mujeres rusas que buscan un matrimonio concertado en España. Si respondemos a ese correo, nos contestará una supuesta mujer que nos pedirá dinero para pagarse el billete de avión hasta nuestro país o para poder conseguir una serie de papeles. Todo es una mentira. Lo único que ganaremos será un disgusto por haber perdido nuestros ahorros. [En los párrafos 9 y 10 ocurre lo mismo que en el 8. El autor elide fácilmente algunos conectores similares gracias a las estructuras que claramente instauró en los primeros].

Ahora veamos por qué otras condiciones el texto anterior puede ser considerado modelo.

**Desde la estructura**. Claramente se identifica como un texto expositivo, de subtipo secuencia, con una macroestructura expresa en el título. Hace uso de un párrafo introductorio que sirve de motivación; en adelante, desarrolla una idea, que aparece destacada con negrilla en cada párrafo, y termina con la situación que puede ser menos factible, pero que también se presenta.

**Desde la dimensión notacional.** 1) El texto introduce un título resaltado en negrilla con letra de mayor tamaño; 2) los 10 párrafos poseen tamaños similares y están precedidos por una oración resumen en negrilla; 3) se manejan adecuadamente prosodia, ortografía, puntuación y uso de mayúsculas; 4) se escriben en cursiva las palabras técnicas que no pertenecen al español; 5) se justifica el texto a derecha e izquierda:

**Desde la dimensión morfosintáctica**. Todos los párrafos inician por la misma clase de palabra ( ). Nótese que a pesar de que el título está expresado en forma negativa, las recomendaciones se dan con oraciones positivas. De igual manera, 1) está escrito en un lenguaje sencillo, fácilmente comprensible por los destinatarios previstos; 2) se evitan las repeticiones y el uso excesivo del verbo *ser*; 6) se emplean conectores variados para encadenar ideas [ ]; 7) a excepción del título, el autor se dirige a su lector en primera persona del plural, lo que acorta las distancias en el intercambio comunicativo; la elección de esta voz elocutiva consigue atenuar el posible tono impositivo que podría dejar el título, en el que el lector fue tratado de “tú”; es clara en el párrafo introductorio la estrategia de hablar en términos de “nosotros” como manera de compartir una experiencia, de vivir una misma expectativa y de sentir las mismas preocupaciones; esto ya se constituye en un “gancho retórico” que despierta conocimientos previos en el lector y que reduce sus prevenciones ante los posibles regaños que recibirá a continuación. Sin embargo, en algunas oraciones, el autor prefiere la impersonalidad en las construcciones, para que la cercanía no se confunda con súplica y se asegure la firmeza de las recomendaciones; 8) a la luz de lo anterior, cobra suma importancia el manejo que hace el autor de los modalizadores deónticos [señalados con color azul]; al respecto, el título es enfático: el autor apela a la combinación nunca + debes; si esto va precedido del numeral 10, es claro que estamos frente a un nuevo decálogo que rememora tradiciones milenarias de prohibición. De ahí en adelante, el autor hábilmente mantiene un “tire y afloje” en el manejo de sus modalizadores deónticos: de un lado, se advierten los de prohibiciones radicales (nunca deberíamos, jamás debemos ejecutar, de la forma más restrictiva posible, sólo permitir...) y del otro, los de restricciones más atenuadas (resulta conveniente, merece la pena, lo más sensato que podemos hacer es…, resulta mejor controlar…, siempre es recomendable, las dos se pueden evitar…, tan sólo necesitamos, etc.); si bien estos últimos superan a los primeros, el tono enfático y prescriptivo se mantiene; la elección de modalizadores de menor envergadura deóntica no cambia en lo semántico las restricciones; sólo responden a una estrategia de cortesía verbal por atenuación. 9) El tono prescriptivo no sólo se consigue a partir de modalizadores deónticos; muy hábilmente el autor introduce a lo largo de su texto diversos modalizadores apreciativos [señalados con color verde] que refuerzan no sólo su opinión sobre los efectos fatales de estas prácticas, sino que también funcionan como recursos argumentativos que pueden llevar al lector a seguir, más que por mandato, tales recomendaciones. Resaltamos, al respecto, expresiones doxásticas como: *sea más segura, estaremos cometiendo una imprudencia, también puede representar un gran riesgo, pueden poner en peligro, puede arruinar, normalmente resulta fatal*.

Desde la dimensión semántica, el texto está compuesto por 11 párrafos: uno introductorio y 10 más que corresponden a cada una de las recomendaciones que su emisor desea exponer. Se ilustran las ideas con ejemplos. Conviene anotar, además, que para precisar mejor los significados de los conceptos claves, el autor apela constantemente a metáforas y a analogías. Es el caso de las siguientes:

* “Internet Explorer, Safari o Firefox son la puerta de entrada a Internet”.
* “La actualización del antivirus significa la supervivencia del ordenador”.
* “Comprar un antivirus (…) y no actualizarlo es como comprarse un coche y no echarle gasolina”.
* “La contraseña constituye el permiso para entrar en esferas privadas”.

Por medio de esta estrategia discursiva, el autor asegura la comprensión de lectores no expertos en el tema mediante la asociación de significados arraigados en los imaginarios culturales que aseguran la permanencia en la memoria a largo plazo de los lectores de Occidente. Otro fenómeno discursivo que refuerza la dimensión semántica y acentúa el carácter expositivo-explicativo de este texto es el de las nominalizaciones, tal como se puede apreciar en los puntos noveno y décimo:

* “[…] suelen ser *webs* clonadas para engañar a los usuarios y sustraerles los datos personales, en una práctica denominada *phising*”.
* El correo electrónico no deseado (también conocido como spam)

En el nivel estilístico, se refuerza la idea de que el autor ha construido un lector amplio que no necesita de muchos conocimientos previos en el tema. Por ello, apela a expresiones propias de la oralidad o muy coloquiales; sin embargo, consciente del préstamo que con este procedimiento consigue, el autor, para no perder el tono formal de este género, marca estas expresiones entre comillas, tal como puede verse en el siguiente ejemplo: Los puntos *Wi Fi* públicos pueden estar "pinchados".

Finalmente, un paneo por las estrategias retóricas más utilizadas en el texto arroja el siguiente listado:

* Párrafo introductorio: El autor apela a los conocimientos previos del lector para disminuir su resistencia a la lectura y captar su interés. De esta manera, instaura una progresión tema / rema.
* Apartado 1: El autor introduce ejemplificaciones para reforzar el concepto de navegadores y metaforiza su función para asegurar una mejor comprensión del lector. Posteriormente, apela a la oración compuesta con inicio en cláusula subordinada condicional negativa (del tipo “si no…) y con cierre en consecuencia negativa planteada en forma de eufemismo: “estaremos cometiendo una imprudencia”.
* Apartado 2: El autor apela al eufemismo “supervivencia” que cierra con el modalizador deóntico merece la pena para reforzar la necesidad de invertir en la actualización.
* Apartado 3: El autor elige los nombres más sugestivos de archivos, relacionados con tópicos de mayor seducción para un público lector amplio (tales como el amor, el sexo o la pornografía), para –desde allí– prevenir sobre el peligro de sucumbir a la curiosidad y descargar estos archivos en el disco duro.
* Apartado 4: El autor emplea aquí nuevamente las mismas estrategias del apartado 2, con la diferencia de que en el cierre de la condicional, evita el eufemismo y más bien apela a una sentencia radical en estilística muy popular: “estaremos perdidos”.
* Apartado 5: El autor propone múltiples ejemplos que pueden ayudar al lector a identificar parte de sus experiencias con los peligros a los que se exponen sus hijos en internet. En último lugar, promociona un programa gratuito de control parental, que puede funcionar a la vez como organizador intertextual: *Windows Live Protección Infantil*.
* Apartado 6: El autor apela a la estrategia retórica del análisis de caso para facilitar la comprensión del lector; desde la experiencia arquetípica de *Facebook*, tan familiar a muchos lectores, el autor identifica los peligros y propone las soluciones respectivas.
* Apartado 7: El autor procede retóricamente con método deductivo: plantea una premisa general, luego desprende de ella dos fenómenos que pueden provocar peligros para el usuario y luego conjura su amenaza con la sugerencia respectiva.
* Apartado 8: El autor cambia en este apartado su procedimiento retórico: empieza por una drástica exhortación: hay acciones que jamás se deben ejecutar en ordenadores o redes diferentes de las caseras, y procede a enumerarlas. Cierra su párrafo con la descripción de lo que puede pasar si el lector omite la advertencia. En este caso, no propone soluciones. Al fin y al cabo, la prohibición había sido tajante.
* Apartado 9: El autor procede de manera similar a la del apartado 7. Plantea una premisa general y propone un procedimiento sencillo para verificar si la página web visitada es confiable o no.
* Apartado 10: El autor, a diferencia del apartado 7, usa más bien una estrategia inductiva: introduce múltiples ejemplos cercanos a la experiencia de sus lectores y llega a la conclusión de que todos ellos son una mentira.

Convenciones:

1. Empleo de la misma clase de palabra en la enumeración
2. Uso de conectores variados
3. Modalizadores deónticos
4. Modalizadores apreciativos
5. Ejemplos de metáforas o analogías
6. Observaciones del Grupo Redactext

1. Estas 2 secuencias reafirman el hecho de que en la vida diaria no encontramos textos puros [↑](#footnote-ref-2)